

Mensaje doce

**Principios espirituales, lecciones de vida
y advertencias santas
respecto al disfrute de la buena tierra
según son vistos en las cinco figuras principales
en 1 y 2 Samuel**

Lectura bíblica: 1 S. 2:27-30, 35; 3:21; 12:3-5, 23; 18:1-4;
23:16-18; 9:1-2, 17; 13:13-14; 15:19, 23; 16:1, 12-13;
30:6b-10; 26:19b; 2 S. 11:1-27

I. Bajo Elí, el viejo sacerdocio aarónico se hizo caduco y cayó en decadencia (1 S. 2:12-30), y Dios anhelaba tener un nuevo comienzo para la realización de Su economía:

- A. Todos necesitamos rechazar cualquier cosa que procede de nuestra ranciedad, vejez, tibieza y orgullo, y mantenernos vacíos, abiertos, frescos, nuevos, vivientes y jóvenes con el Señor; necesitamos ser uno con Su deseo de que seamos uno con Cristo, llenos de Cristo y ocupados por Cristo a fin de vivir a Cristo con miras a la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo—Ap. 3:15-22; Lc. 18:17; Fil. 3:7-14; Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ef. 4:16.
- B. En los días de Elí escaseaba la palabra de Dios; el hablar de Dios prácticamente había desaparecido (1 S. 3:1); en el sacerdocio lo primero que el sacerdote debería hacer es hablar por Dios (Éx. 28:30); un sacerdote debe ser una persona que disfruta de intimidad con Dios, que es uno con Dios, que conoce el corazón de Dios y que proclama la enseñanza única y sana de la economía eterna de Dios (1 Ti. 1:3-4; 6:3).
- C. Elí enseñó a Samuel a decirle al Señor: “Habla, oh Jehová; porque Tu siervo escucha”; a fin de hablar por el Señor y ser uno con Él para llevar a cabo Su economía eterna, primero debemos valorar y escuchar atentamente Su hablar de modo que podamos conocer Su deseo y preferencia—1 S. 3:9-10, 21; Is. 50:4-5.
- D. Elí desatendió el sacerdocio al no disciplinar debidamente a sus dos malvados hijos (1 S. 2:28-29); esto causó la tragedia que puso fin a su historia, anuló su disfrute de la buena tierra e hizo que el sacerdocio languideciera en cuanto a la revelación divina, o sea, respecto a hablar por Dios; hoy en día necesitamos aprender de Elí a tener en muy alta estima lo que Dios nos ha dado en Su recobro.

II. Samuel fue fiel a Dios en todo lo referido a sus estatus y cargos dados por Dios:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje doce (continuación)

- A. Como levita, él sirvió a Dios toda su vida; como nazareo, mantuvo su consagración sin fracaso (v. 35); como sacerdote-profeta, habló por Dios con honestidad y dio inicio al profetismo para reemplazar el sacerdocio que languidecía en cuanto a la revelación divina; como juez, fue fiel a Dios y justo con el pueblo, dando fin a la judicatura e introduciendo el reinado a fin de cambiar la era con miras al cumplimiento de la economía de Dios.
- B. Por ser uno que trabajaba juntamente con Dios para llevar a cabo Su economía (Jn. 5:17; 2 Co. 6:1a), Samuel fue puesto como profeta de Jehová para hablar por Él al escuchar Su palabra (1 S. 3:9-10, 20-21); necesitamos ejercitarnos continuamente a fin de tener oído para oír “lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 2:7); además, necesitamos seguir el modelo de María, quien “sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra” (Lc. 10:38-42):
1. María se sentó a los pies del Señor Jesús y no a los pies de nadie más; ningún método es mejor que acudir a Él momento a momento, amarlo, adorarlo, y tener comunión sin cesar con Él y permanecer en Su presencia.
 2. María se sentó a los pies del Señor; ella se puso en una posición humilde para escuchar el hablar del Señor y recibir Su bendición; la humildad no consiste en denigrarnos a nosotros mismos; la humildad equivale a ignorarnos, negarnos a nosotros mismos y considerarnos como nada.
 3. Ella estaba sentada; los que están ocupados hasta el punto de distraerse alejándose de la presencia del Señor tienen una mente que deambula y pensamientos fluctuantes; ellos deben detenerse a sí mismos a fin de pasar tiempo personal con el Señor a diario.
 4. Ella escuchaba la palabra del Señor; las palabras que el Señor nos habla son espíritu y vida (Jn. 6:63); que ella escuchase la palabra del Señor le proporcionó al Señor la oportunidad de comunicarse con ella e impartirse en ella a fin de que pudiera ganar al Señor mismo.
- C. Samuel disfrutó plenamente su porción de la buena tierra durante toda su vida; por tanto, en un sentido neotestamentario, podemos decir que no hubo defecto alguno en su disfrute de Cristo; el único defecto en lo referido a la historia de Samuel es que él designó a sus dos hijos como jueces entre los hijos de Israel—1 S. 8:1-3:

Mensaje doce (continuación)

1. El proceder injusto de los hijos de Samuel era lo opuesto del proceder puro y justo que Samuel tuvo durante toda su vida (12:3-5, 23), lo cual dio al pueblo de Israel motivo para pedir a Samuel que nombrase un rey que los juzgase al igual que todas las naciones (8:1-7); por tanto, los hijos de Samuel no debieran ser reconocidos como jueces entre el pueblo de Israel (Hch. 13:20), y su padre, Samuel, debe ser considerado el último juez.
2. Por el lado humano, Samuel cometió un error en este asunto, pero dicho error le permitió a Dios administrar la situación imperante entre Su pueblo al introducir el reinado para el cumplimiento de Su economía.

III. Jonatán amaba a David, hizo un pacto con él y predijo que David llegaría a ser el rey y que el reino sería su reino—1 S. 18:1-4; 19:1-7; 20:8, 14-17, 41-42; 23:16-18:

- A. La intención de Saúl era conservar el reino para Jonatán; sin embargo, Jonatán no estaba dispuesto a tomar el reino, sino que reconoció que era David quien debería estar en el trono.
- B. Jonatán debió haberle dicho esto a su padre y luego debió dejar a su padre para estar con David; según la tipología, si Jonatán hubiera seguido a David, esto habría representado hoy nuestra determinación de seguir a Cristo y darle la preeminencia—Col. 1:18b; Ap. 2:4.
- C. Jonatán perdió el disfrute apropiado y adecuado de su porción en la buena tierra prometida por Dios debido a su fracaso al no seguir a David conforme a la voluntad de Dios a causa de su afecto natural por su padre; aunque Jonatán comprendió que David sería rey, él permaneció al lado de su padre, y como resultado trágico, sufrió el mismo destino que su padre y murió con él en la batalla—1 S. 31:2-6.
- D. Jonatán se encontraba entre Saúl y David; fue un hombre que se encontraba entre dos ministerios; él debería haber seguido el segundo ministerio, pero debido a que la relación que él tenía con el primer ministerio era muy profunda, no pudo soltarse de éste:
 1. En cada era el Señor tiene cosas especiales que quiere realizar; Él tiene Sus propios recobros y Sus propias obras que llevar a cabo; el recobro y obra particulares que Él lleva a cabo en una era es el ministerio de esa era—cfr. Gn. 6:13-14.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje doce (continuación)

2. David era el ministro de su era con el ministerio que correspondía a esa era (Hch. 13:21-22, 36a); en el Antiguo Testamento, Noé ejerció el ministerio de esa era para edificar el arca, Moisés ejerció el ministerio de esa era para edificar el tabernáculo, y David y Salomón ejercieron el ministerio de esa era para edificar el templo.
3. Un ministro de la era con el ministerio de la era es diferente de los ministros locales; Lutero fue un ministro de su era, y Darby también fue un ministro de su era; para actualizarnos con el ministerio de esta era presente, es necesario que veamos la visión; Mical estaba casada con David, pero no vio nada; lo único que vio fue la condición externa de David, y ella no pudo tolerarla; como resultado de ello, fue dejada atrás—2 S. 6:16, 20-23.
4. En el Nuevo Testamento, el ministerio del Señor Jesús consiste en edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18); las muchas personas dotadas producidas en la ascensión del Señor tienen un solo ministerio, a saber, ministrar Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, la iglesia; esta edificación no es llevada a cabo directamente por las personas dotadas, sino por los santos que han sido perfeccionados por ellos (Ef. 4:11-12, 16).
5. En el ministerio de edificación que Dios efectúa, hay algunos que toman la delantera en ese ministerio en cada era; que el Señor nos abra los ojos para ver que ya que somos seres humanos, deberíamos ser cristianos; ya que somos cristianos, deberíamos entrar en el ministerio del Señor en esta era.
6. Es la misericordia de Dios que una persona pueda ver y entrar en contacto con el ministerio de la era, sin embargo, es algo totalmente diferente que una persona tenga el valor de abandonar los ministerios anteriores y entre en el presente ministerio de Dios—cfr. 1 S. 14:1-46; 2 S. 6:16, 20-23.
7. El ministerio de la era ministra la verdad presente al pueblo de Dios; en 2 Pedro 1:12 *la verdad presente* también puede traducirse “la verdad actualizada”; todo obrero del Señor debería inquirir delante de Dios en cuanto a qué es la verdad presente—Mt. 16:18; Ef. 4:15-16; Ap. 2:7, 11, 17, 26-29; 3:5, 12, 21; Sal. 48:2; Ap. 19:7-9; 21:2.

Mensaje doce (continuación)

IV. Saúl fue escogido por Dios y ungido por Samuel para ser el rey de Israel—1 S. 9:1-2, 17; 10:1, 24:

- A. Saúl desobedeció la palabra de Dios por lo menos en dos ocasiones, así que perdió su reinado y su reino (13:13-14; 15:19, 23; 28:17-19); cuando Saúl desobedeció a Dios en 1 Samuel 15, en realidad se rebeló contra Él.
- B. En ese capítulo Samuel le dijo a Saúl: “La rebelión es como pecado de adivinación, / y la insubordinación, como la idolatría y los terafines” (v. 23a); practicar la adivinación consiste en ponerse en contacto con espíritus malignos; lo que Saúl hizo al rebelarse contra Dios era semejante al pecado de adivinación; él no estuvo subordinado a Dios y, de hecho, llegó a ser un enemigo de Dios; como resultado de esto, perdió su reinado.
- C. El trágico final de Saúl se debió completamente a que su relación con la economía de Dios no era la apropiada; Dios, motivado por el deseo de edificar Su reino entre Su pueblo escogido, le permitió a Saúl tener parte en Su economía; pero en lugar de participar en la economía de Dios y cooperar con la misma, Saúl fue egoísta y usurpó el reino de Dios a fin de edificar su propia monarquía; comenzó a preocuparse por su reinado, planeando incluso que su hijo lo sucediera en el trono—20:31.
- D. En esto, Saúl fue egoísta y se equivocó rotundamente; al final, Dios desechó a Saúl y lo eliminó, quitándole el reino (15:28); debido a que fue rechazado por Dios, Saúl se quedó solo, como un huérfano, sin nadie que le ayudase cuando le sobrevinieron los problemas.
- E. Debido al egoísmo de Saúl, el pueblo de Israel fue derrotado y sufrió una terrible matanza al combatir contra los filisteos, y Saúl y sus hijos fueron muertos; Saúl ambicionaba el reino para sí y para su hijo, al mismo tiempo que sentía celos de David, lo cual hizo que su disfrute de la buena tierra prometida por Dios fuera confiscado y cesara—20:30-34.
- F. La muerte colectiva de Saúl, sus tres hijos y su escudero representó el justo juicio de Dios sobre aquel que se había rebelado contra Él, lo había usurpado y se había convertido en Su enemigo (1 Cr. 10:13-14); el trágico final de Saúl nos enseña la lección de que deberíamos crucificar nuestra carne y negarnos a nuestro egoísmo, esto es, renunciar a nuestros propios intereses y beneficio personal (Gá. 5:24; Mt. 16:24; Fil. 2:3).

Mensaje doce (continuación)

- G. El relato del trágico final de Saúl es una advertencia enfática para todo el que sirve en el reino de Dios de no realizar una obra separada dentro del reino de Dios ni abusar de cualquier cosa que pertenezca al reino; no deberíamos ser como Saúl y procurar edificar una “monarquía” para nosotros mismos; más bien, todos deberíamos realizar una única obra: edificar el reino de Dios, el Cuerpo de Cristo—1 S. 31:1-13.
- V. David fue escogido y ungido por Dios mediante Samuel para ser el rey de Israel—16:1, 12-13:**
- A. Después de matar a Goliat, David fue alabado por las mujeres de Israel como alguien superior a Saúl (18:7), pero en el caso de David no hay ningún indicio de que se sintiera orgulloso ni que ambicionara el reinado; cuando David pasó por la prueba de ser perseguido por Saúl, fue aprobado como la persona apropiada para llevar a cabo la economía de Dios al establecer el reino de Dios en la tierra.
- B. Mientras era perseguido por Saúl, David tuvo dos oportunidades de destruir a Saúl, pero David no haría eso por temor a Dios, ya que Saúl era el ungido de Dios; esto indica que David mantuvo un buen orden en el reino de Dios—caps. 24 y 26; cfr. Ro. 12:3.
- C. Sin duda, David aprendió mucho en cuanto a no vengarse él mismo, sino negarse a sí mismo para el cumplimiento del propósito de Dios, sobre la base de que él era un varón conforme al corazón de Dios—1 S. 13:14a.
- D. David es un modelo típico de un genuino hijo de Israel en cuanto a disfrutar la buena tierra prometida y dada por Dios a Su pueblo escogido; él confió en Dios y anduvo con Dios conforme a Su soberanía y conforme a Su dirección e instrucción en todas sus pruebas; David esperaba permanecer en la buena tierra, al tener parte en la heredad de Dios y servirle—17:36-37; 23:14-16; 30:6b-10; 26:19b.
- E. La sincera confianza de David en Dios y su fiel andar con Dios lo hicieron plenamente apto para disfrutar la buena tierra en un nivel elevado, incluso al grado de alcanzar el reinado conforme al corazón de Dios con un reino que llegó a ser el reino de Dios sobre la tierra; David fue uno con Dios; lo que era suyo era de Dios, y lo que era de Dios era suyo; él y Dios tenían un solo reino; tal persona disfrutó al máximo de la buena tierra, que tipifica a Cristo.

Mensaje doce (continuación)

- F. Después de la muerte de Saúl, “hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando” (2 S. 3:1); David fue confirmado por Dios como rey y su reino exaltado por amor del pueblo de Dios, Israel (5:6-25); además, “David iba engrandeciéndose más y más; y Jehová, el Dios de los ejércitos, estaba con él” (v. 10); esto indica que David tenía la presencia de Dios.
- G. Si en algún asunto no tenemos el sentir interior de que el Señor está con nosotros, debemos ser cuidadosos y reconsiderar nuestro camino (1 S. 16:14); en el recobro del Señor, siempre que hagamos algo, debemos ocuparnos del sentir propio de la presencia del Señor; todos necesitamos aprender la lección de atender a estos dos asuntos: la presencia interna de Dios y la confirmación externa en nuestro entorno (cfr. 2 S. 5:11-12).
- H. Además, todos necesitamos aprender de David tanto en el aspecto negativo como en el aspecto positivo; las concupiscencias de la carne son un elemento devastador que puede destruirnos; si un hombre tan piadoso como David pudo ser seducido, ¿cómo podemos nosotros escapar?—11:1-27; cfr. 2 Ti. 2:22; 1 Co. 6:13, 18:
1. Independientemente de nuestros logros en nuestra búsqueda espiritual, es posible que cualquiera de nosotros cometa tal pecado; deberíamos leer este relato con seriedad en la presencia de Dios; este relato nos advierte que dar rienda suelta a la carne es serio; David fue tentado simplemente por una mirada, y luego fracasó al no restringirse.
 2. Todos los santos, sobre todo los jóvenes, deberían escudriñar sus corazones y tomar una firme resolución de corazón referente a jamás seguir el camino de dar rienda suelta a la carne (Jue. 5:15-16); necesitamos decir: “Señor Jesús, te amo, te necesito y te recibo”; si decimos esto, Él será nuestro Salvador y nuestra salvación dinámica; por ser el Cristo pneumático, Él nos salvará, nos resguardará y nos protegerá de la contaminación de esta era a fin de que podamos guardar la gloria que hemos alcanzado.